

**72** cuadros de la organización comunista madrileña han dirigido una carta a "El País" en solidaridad con Vicente Alvarez Areces, ex miembro del Comité Central del PCE, expulsado recientemente del partido y en denuncia de la persistencia de los métodos stalinistas en el PCE.

A la vez, la coincidencia de este documento con el progresivo mejoramiento de las relaciones de los eurocomunistas españoles con los partidos comunistas en el poder —en menos de un mes han desfilado por Madrid delegaciones comunistas de Hungría, Bulgaria, Alemania Democrática, que sin duda preludian la visita de una importante delegación soviética— hace que los interrogantes se multipliquen sobre el inmediato futuro del Partido Comunista, tanto en su aspecto orgánico como en el ideológico-político.

"Abandonemos a Stalin" puede ser el resumen del texto de estos setenta y dos cuadros comunistas madrileños. En este amplio abanico de firmas coinciden en este "slogan" cuadros de orientación "socialdemócrata" con dirigentes "leninistas". Unos y otros dejan de lado sus diametralmente opuestas concepciones para unirse en el común denominador de lograr la superación de los métodos. Libertad de expresión y consecución de un marco democrático para poder discutir políticamente es la reivindicación de unos y otros sectores o corrientes no organizadas de los comunistas.

La importancia del documento radica, por un lado, en que es firmado cualitativamente por conocidos y destacados representantes del movimiento obrero, ciudadano, sindical, universitario y profesional —que son líderes naturales en sus respectivas agrupaciones y organizaciones frente a los burócratas de oficio político— y, por otro, que esta expresa y abierta muestra de descontento se registra en Madrid, donde hasta ahora las luchas políticas internas han tenido un carácter personal y carrerista entre la mayor parte de los miembros del Comité Provincial, obsesionados por alcanzar el Comité Ejecutivo del PCE. Es decir, por vez primera, la organización madrileña se "catalaniza" en el sentido de que la controversia es política y no personalista. Sólo que, al contrario de Barcelona, los dirigentes oficiales no encabezan, al menos por ahora, ni reflejan tendencias de base. Y no es casual que hayan sido destacados representantes —líderes reales con implantación social y profesional— de ambas corrientes de opinión los que coincidan en reivindicar un cauce democrático.

## UN MOMENTO OPORTUNO

Aparte circunstancias específicamente madrileñas —como ha sido la increíble suspensión de las Jornadas Políticas organizadas por la Agrupación de Salamanca (en las que figuraba como invitado Fernando Claudín), atribuida a un insignificante y mediocre funcionario medio— concurren en la elección del momento la especial situación por la que atraviesa la organización comunista después de diez años de fracaso sistemático y reiterado de sus proposiciones políticas: Pacto para la Libertad, Junta Democrática, Gobierno de concentración y Pacto político-económico.

El fracaso de esta línea política, que en estos días intenta inútilmente ser remediado presentando un cuadro alarmista y desorbitado sobre el reciente intento de golpe de Estado, se traduce en un abandono de militantes y cierre de agrupaciones que son fusionadas con otras para evitar la extensión de la desmoralización reinante, y en un intento desesperado de corregir los errores de la política de territorialización reorganizando, bajo un pretexto u otro, las organizaciones profesionales y laborales anuladas con ante-

rioridad, con la finalidad de controlar la dispersión política, ideológica y, sobre todo, el desarrollo de la crítica interna. Política de recuperación que es combinada, naturalmente, con la política represiva "ad hoc". En este sentido, Vicente Alvarez Areces no es más que el chivo expiatorio elegido de cara al desarrollo de una contestación interna que va creciendo en la medida que el PCE, como consecuencia del paso adelante dado en el IX Congreso, va superando viejos tics autoritarios que marcaron tanto, por ejemplo, la organización madrileña por la específica dirección de la que gozó durante la lucha contra la dictadura.

El mismo hecho de que la Carta de los 72 haya sido dada a conocer una semana antes de que se inicie la importante Conferencia del PSUC —donde la confrontación de dos líneas es abierta y reconocida—, indica también que es una manifestación crítica de los comunistas madrileños de cara a la reunión de los comunistas catalanes, que, por su mayor entidad y grado de

## COMUNISTAS

# La carta de los 72

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

libertad interna, pueden amplificar la solidaridad y la denuncia del stalinismo en una proporción hoy impensable desde Madrid.

Por otra parte, el texto de los 72 viene a ofrecer una salida política al abandono de numerosos militantes y a los que se sienten atraídos por el PSOE —ya en febrero señalábamos, con ocasión de los debates precongresuales, cómo iba a producirse este trasvase de cuadros hacia la organización socialista— y que de una forma u otra conectan con la dirección del PSOE. Es decir, el documento tiene un marcado carácter unitario, de defensa del PCE, al tratar de impedir este traspaso de militancias cansados de tropezar con un corsé burocrático y una línea en quiebra.

## LA MANIPULACION DE UNA REIVINDICACION

Pero este innegable contenido unitario de la Carta de los 72 no va a impedir, lógicamente, la manipulación de esta reivindicación democrática tanto por los sectores anticomunistas del país como por los sectores oficialistas y stalinistas del Partido Comunista de España.

Para los anticomunistas, y no está de más señalar que estamos en transición del anticomunismo primario de las dictaduras al anticomunismo inteligente de las democracias, la Carta de

los 72 va a ser unida al "affaire" Mendoza-Carrillo e instrumentalizada en el sentido de que es una prueba interna de que el eurocomunismo no es más que una táctica. Si a ello unimos el nuevo espíritu que va a reinar entre los partidos comunistas en el poder y el PCE, vamos a tener un cuadro de propaganda anticomunista netamente dirigido a que el voto político de quienes apoyaron sindicalmente a CC. OO. influya en las próximas elecciones sindicales a favor del sindicalismo socialista. Pues no hay que olvidar que hay una buena proporción de votantes que doblaron el voto sindical a CC. OO. con el voto político al PSOE.

Los sectores oficialistas y stalinistas, que no son lo mismo, aunque una práctica stalinista común los confunda, van a acusarlos de ser agentes reales o potenciales del PSOE en el seno del PCE. Hoy es la acusación de moda en el seno del Partido Comunista, como ayer lo fue la acusación de la KGB (realizada, además, por hombres que alcanzaron una alta graduación militar soviética en la guerra mundial) y anteayer la de ser de la CIA o agentes de Fraga Iribarne (empleada durante la purga de Fernando Claudín). Calumnias que, dicho sea de paso, reflejan tanto el estado de relaciones del PCE con el PSUC como la situación política del país: la acusación de ser un agente de la CIA o de Fraga desaparece en la medida que triunfa el centrismo y se viaja a los Estados Unidos, para ser sustituida por el sambenito del KGB, que empieza a desaparecer en la medida que hay que pactar de nuevo con Moscú, siendo rápidamente sustituido por el de agente del PSOE.

## UNA INCOGNITA POLITICA

Esta coacción moral, unida a una represión selectiva contra los que sean considerados como principales instigadores y a una recuperación de los caracterizados como menos "insanos", va a marcar la repuesta oficial a la Carta de los 72. Es decir, un episodio más de los comunistas en su lucha por renovar orgánica y políticamente el PCE. Todo ello significa que va a persistir la incógnita sobre el futuro político del Partido Comunista. De hecho todo apunta, tanto en un sentido interno como internacional, a un reforzamiento de las posiciones de los stalinistas, bien presentes en la organización y aparato del partido, en detrimento de los jóvenes cachorros eurocomunistas.

El alcance y proporción de esta nueva tendencia podrá saberse, con mayor precisión o menor margen de incertidumbre, en la medida que "Mundo Obrero" vaya publicando nuevos comunicados bilaterales con los partidos comunistas en el poder.

Ni que decir tiene que, de confirmarse esta inclinación, los cauces ligeramente abiertos por el IX Congreso serán cerrados en un momento en que es más necesario que nunca para el PCE el abordar una discusión en profundidad como paso previo a la elaboración de una nueva línea política que sustituya a la, ahora, ya agotada.

Sólo así el PCE, el partido con mayor riqueza de cuadros políticos del país, podrá rentabilizar esa masa colectiva de pluralidad teórica-política, que no emplea en función de unos intereses burocráticos. La Carta de los 72 es todo un síntoma que habrá de ser tenido en cuenta de cara al desenlace de esta larga lucha interna entre quienes desean renovar el PCE, adecuándolo a la sociedad en la que se mueva, y quienes se consideran amenazados por esta renovación. Porque lo que viene a poner de relieve este texto, por la pluralidad de corrientes que se desprenden de sus líneas, es que el principal punto de discusión en la actualidad es de carácter democrático. Sólo solucionándolo podrán los comunistas abordar el problema político. ■